

# EL POBLAMIENTO TEMPRANO EN EL VALLE DE LOS CHICHIMECAS DE LA NUEVA ESPAÑA DE LAS YNDIAS DE LA MAR OCEANO. LOS PRIMEROS PASOS PARA LA INSTRUCCIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LA ALCALDÍA MAYOR DE LEÓN EN LOS SIGLOS XVI- XVII

Peña Gómez David Osvaldo (1), Falcón Gutiérrez José Tomás (2)

<sup>1</sup> [Licenciatura en Historia, Universidad de Guanajuato | [David\\_89o@hotmail.com](mailto:David_89o@hotmail.com)]

<sup>2</sup> [Departamento de Historia, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato]

## Resumen

El valle de los Chichimecas es una región que ha sido escasamente investigada en cuanto se refiere a su población, al igual que el asunto de la cristianización en una parte de este valle; es el caso de la Alcaldía Mayor de León en los siglos XVI-XVII. Esta zona desde que se comenzó a explorar desarrolló un particular proceso por ser un territorio inhóspito, aunque sí existía cierta presencia de indios nómadas que deambulaban en la comarca. Situación que influyó a que los capitanes-conquistadores constantemente se vieran afectados en sus objetivos de poblamiento. Hacia finales del siglo XVI la jurisdicción de León ya contaba con un número considerable de habitantes de diversas etnias, que además ya eran fieles cristianos. Y para inicios del siglo XVII hubo un descenso de vecinos que influyó a que surgiera una etapa de repoblamiento. A pesar de las distintas circunstancias que se desarrollaron en la región, nunca hubo una apatía hacia el fervor cristiano. Los residentes continuamente solicitaron que se les instruyeran los sacramentos.

## Abstract

RESUMEN EN INGLÉS (Estilo TEXTO ABSTRACT Arial, 9 pts, sangría 2 espacios, interlineado sencillo, alineación izquierda, sin tabulaciones, 1 solo párrafo) Máximo de 200 palabras, donde se incluye una las secciones: introducción, materiales y métodos, resaltando los resultados y discusión-conclusiones.

### Palabras Clave

Pueblos; indios; religiosos; colonización

## INTRODUCCIÓN

“El poblamiento temprano en el valle de los Chichimecas de la Nueva España de las Yndias de la Mar Océano. Los primeros pasos para la instrucción de los sacramentos en la Alcaldía Mayor de León en los siglos XVI- XVII”

Los asuntos referentes con el modo en que se pobló y con la manera en que se evangelizó en los primeros siglos de la Nueva España, han sido temas constantemente investigados, principalmente en lo concerniente al valle de México. Sin embargo, la historiografía enfocada en relación con el actual estado de Guanajuato, no se puede comparar a la que se ha realizado sobre el ya mencionado valle; aunque no sea tan voluminosa la historiografía colonial guanajuatense, se han elaborado importantes estudios sobre ese periodo.

Debe aclararse que los estudios realizados sobre esta alcaldía se han interesado más por el tema de la colonización hacia los siglos XVI-XVII, abordándolo a partir de la creación de haciendas, ranchos,<sup>[1]</sup> o desde la introducción del ganado,<sup>[2]</sup> etcétera. Muchas otras investigaciones, que no precisamente se interesan por completo en la alcaldía mayor de León, también hacen mención de esta colonización.

Por otro lado, está el tema relacionado con la evangelización, y como ya se dijo en líneas anteriores, ha sido intensamente planteado en la región del valle de México. Pero resulta escaso el interés de este estudio aplicado en la jurisdicción de León, si bien, el historiador Wigberto Jiménez Moreno es uno de los principales que estudió este asunto,<sup>[3]</sup> pero orientado sólo a la villa de León hacia finales del siglo XVI y principios del XVII, aunque también menciona datos interesantes respecto al extenso territorio del Bajío guanajuatense. Otro trabajo importante, es el de Blanca Cecilia Briones, en el que se trata sobre la labor de los misioneros franciscanos en la dicha villa entre 1589-1693,<sup>[4]</sup> aunque analiza más la cuestión de la parroquia de este lugar. Además, alude información muy importante vinculada al interés de los franciscanos por continuar con la

administración de los misterios en una parte de la alcaldía mayor de León.

Es importante retomar este par de asuntos, el del poblamiento y el de la instrucción de los sacramentos en la alcaldía mayor de León en los siglos XVI-XVII. Interesa más el segundo tema, pues es el que no ha sido investigado tan voluminosamente como el primero, con el fin de que aporte nuevos estudios para la poca historiografía colonial guanajuatense. Incluso, hay bastante documentación en los archivos en la que se alude a esta cuestión. Es así que posibilita, en un futuro, dar seguimiento a esta trama.

Por lo tanto, el objetivo de la investigación es resaltar la labor religiosa en la dicha alcaldía, pero no dejando de lado la colonización porque sin este asunto no puede entenderse la labor espiritual. Si bien, la colonización del valle de los Chichimecas se llevó a cabo desde antes de 1550 y permitió que el Bajío occidental se poblara. Es por ello que después serían enviados, primeramente clérigos seculares y después regulares para catequizar tanto a indios que ya estaban establecidos en la región como a los que llegaban a estas tierras.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Al momento de analizar las investigaciones consultadas, se observó que la evangelización en esta zona ya había concluido hacia finales del siglo XVI, ahora sólo quedaba la continuación de la enseñanza de los sacramentos. Para entender estos asuntos vinculados a la cristianización en el valle Chichimeca, se consultaron ciertas obras enfocadas en la materia, pero en distintas regiones de la Nueva España, una limitada al siglo XVI y otras orientadas al siglo XVII.<sup>[5]</sup>

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Luego de que concluyera la conquista de Tenochtitlan, en 1521, surge un nuevo foco de interés, este sería avanzar hacia el norte del valle de México, hacia el Reino de Michoacán. Ya para 1526 se daba noticia que había algo importante por el cual dirigirse hacia aquellas tierras inhóspitas. Pérez Luque cita un fragmento de la Quinta Carta de Relación de Hernán Cortés en donde se menciona que todavía se podía penetrar

más al septentrión de este reino, aunque estuviera habitado por población “bárbara”. Lo que importa aquí, es que ya se tenía información sobre “aquella tierra [...] [donde] hay grandes nuevas de ella de riqueza de plata”.<sup>[6]</sup> La información, es muy probable que haya sido transmitida al conquistador por los tarascos y algunos nahuas, ya que estos conocían la forma de vida de los chichimecas.<sup>[7]</sup> A partir de aquél aviso se iniciarían algunas expediciones hacia las tierras del norte.

Nuño Beltrán de Guzmán en 1529 daría comienzo con su expedición hacia lo que se conocería como la Nueva Galicia; en su recorrido logró pasar el Río Grande (Lerma) que era la frontera del Reino de Michoacán con la de los chichimecas, consiguiendo llegar a un poblado que estaba habitado por tarascos y chichimecas, Ephenxamu (Pénjamo)<sup>[8]</sup>. A partir de esta expedición se iniciaría una intensa exploración, ya lo menciona Falcón Gutiérrez de que se “inauguraba la época de las grandes exploraciones hacia el vasto e inhóspito norte novohispano”.<sup>[9]</sup> Aunque por cuestiones del objetivo del presente trabajo no se ahondará en ellas, pero sí era importante aclarar a partir de cuándo se dio inicio en andar los conquistadores en territorio chichimeca.

El valle de los Chichimecas<sup>[10]</sup> era una zona de frontera y en la tierra del sureste del actual estado de Guanajuato había sitios que eran importantes por su gran número de población, por ejemplo Acámbaro y Yuriripúndaro. Ambos desde antes de su fundación<sup>[11]</sup> servían como zonas de defensa de los tarascos frente a los chichimecas, además los indios que las habitaban eran un poco sedentarios, mientras que los del occidente del actual estado eran nómadas.<sup>[12]</sup> Por lo tanto, fue más prematura la colonización del costado oriente del Bajío, ya que se partió del sureste de estos poblados para ir hacia el norte y luego llegar al actual Querétaro y de ahí marchar por las sierras del oriente y occidente del Bajío.<sup>[13]</sup>

La colonización del valle de los Chichimecas se realizó, en un principio (hacia mediados de 1540), con los estancieros y las mercedes que eran otorgadas a españoles que habían participado en la conquista. Después se daría inicio a la introducción del ganado del valle de México al Bajío. La ganadería en la cuenca de México estaba provocando serios destrozos en algunos ejidos y huertas de indios, y ya no había los

suficientes pastos para mantener las reses en este sitio, y por ello se decidió mandarlos hacia las tierras del norte.<sup>[14]</sup> El ganado cruzaba el valle queretano y también el valle Chichimeca para llegar a lo que sería la Nueva Galicia.<sup>[15]</sup>

Según Francisca Elías Canchola, en una referencia que incluye en su investigación *La conformación de una comarca ganadera en el Valle de los Chichimecas...*, se menciona que los primeros en poblar la zona del actual estado de Guanajuato fue el ganado que trajeron principalmente los indios otomíes.<sup>[16]</sup> En realidad la región nunca estuvo deshabitada, los que merodeaban a lo largo de los terrenos eran los chichimecas, sin embargo no tenían algún establecimiento definido más que los que habitaban el sureste que eran un poco sedentarios.

A partir de 1542 se comenzó a otorgar mercedes a los capitanes-conquistadores que habían andado por la región, y estas fueron mercedadas por los servicios y méritos en representación de la corona. Agrega Elías Canchola, que primero fueron encomiendas (antes de 1542) y posteriormente se empezaría “con el reparto de mercedes en los pueblos que antes habían sido encomiendas, [este] es el caso [de algunos beneficiados, como] de Juan de Villaseñor y Orozco, Juan de Jasso, Alonso Pérez de Bocanegra entre otros.”<sup>[17]</sup> Estos personajes se ven participando en distintas fundaciones de pueblos y villas en la Chichimeca para pacificar la zona.

Desde mediados del siglo XVI se intensificaron los constantes ataques de los chichimecas contra los españoles, y por ello, fue urgente pacificar a aquellos por medio de nuevos asentamientos que sirvieron como presidios, en donde vivieron indios de distintas etnias que intentaron ayudar a poner paz en la zona. Por ejemplo, se fundaron algunos sitios circundantes al Bajío para que fueran habitados y se aumentara la población en el territorio, es el caso del Real de Minas de Guanajuato y Santiago Silagua en 1557, en 1561 las Minas de Comanja y la villa de Santa María de los Lagos en 1563. Posteriormente se fundó la villa de León en 1576,<sup>[18]</sup> y su función fue de defensa contra los chichimecas salteadores de la zona, al igual que cuando se instituyó Celaya como presidio en 1571.

El establecimiento de la villa de León en 1576 se llevó a cabo por un objetivo principal, este consistía, en que los habitantes del dicho sitio ayudarían a prevenir los daños que provocaban los indios chichimecas en las minas de Guanajuato y de Comanja.<sup>[19]</sup> Desde dicha jurisdicción que quedaba al oeste y al sur de esas minas se pacificaría a los indios nómadas que merodeaban los filones.

También hubo un desacelerado avance en la colonización por los constantes ataques y por la guerra chichimeca, motivos que influyeron para reforzar en el Bajío occidental la pacificación por medio de nuevas poblaciones. Aquellas medidas que habían sido tomadas, como la guerra a sangre y fuego,<sup>[20]</sup> incluyendo la esclavización de los chichimecas, no fueron favorables para llevar la paz con los indios nómadas.<sup>[21]</sup> Es así que por medio del aumento de moradores se iba a realizar una pacificación en el territorio del valle Chichimeca.

Esta forma de organizar a los indios en pueblos, facilitaría tenerlos reunidos para cristianizarlos. Ya Motolinía había escrito una carta dirigida a Carlos V en la que le manifestaba algunos inconvenientes para ir a evangelizar, como subir montes y atravesar otros obstáculos, y por ello le solicitaba con “urgencia de agrupar a los indios en pueblos, a la usanza de los campesinos españoles para evangelizarlos y cristianizarlos con mayor facilidad.”<sup>[22]</sup> Desde muy pronto se veían las dificultades a las que se enfrentaban los religiosos, todavía hasta finales del siglo XVI y a lo largo del XVII se observaban estos problemas en el valle Chichimeca.

Las nuevas pueblas tenían que incorporar la participación de religiosos, ya fueran seculares o regulares,<sup>[23]</sup> ya que lo importante era evangelizar y continuar con los sacramentos. Los eclesiásticos que llegaron a la alcaldía mayor de León fueron franciscanos<sup>[24]</sup> (los primeros franciscanos llegan a México en 1523) y muy probablemente también agustinos (llegan a México en 1526, además se establecieron cerca de la región).

Para ser cristianos, los indios tenían que ser bautizados, a los niños se les bautizaba los domingos después de concluir la misa, los agustinos de Michoacán también aplicaron este día para cristianizar. A los indígenas adultos, primero se les daba una instrucción para que

tuvieran una formación, aunque fuera breve, con el fin de que comprendieran los principios de la Iglesia, estos eran: la existencia de “un solo Dios todopoderoso, eterno, de sabiduría y bondad infinitas, creador de todas las cosas; la Santísima Virgen, la inmortalidad del alma, los demonios y sus perfidias; tales eran, en suma, los dogmas a que se limitaba la instrucción [...] con que los indios eran preparados para el bautismo.”<sup>[25]</sup> A través del bautismo los indios pasaban a ser oficialmente cristianos.

La cuaresma era un periodo específico para la confesión de los fieles, los religiosos que conocían las lenguas de los indios, ya fuera el otomí, el náhuatl o el tarasco, se ocupaban especialmente en confesarlos. Se sabe que algunos clérigos que se establecieron en el valle Chichimeca sabían los tres idiomas. Por ejemplo, el clérigo de la villa de León, Alonso Espino, se comunicaba con los indios en la lengua náhuatl y tarasca.<sup>[26]</sup> También los que deseaban casarse tenían que presentarse con los religiosos para ser cuestionados acerca de su conocimiento del cristianismo, si estaban bautizados, confirmados o si eran solteros.

Briones menciona que en el reino de Michoacán se escribieron sermonarios y algunos catecismos en la lengua de los indios, con el propósito de que sirvieran para generaciones futuras de misioneros. Este soporte se encontraba integrado por el método que tradicionalmente se utilizaba: la pintura, el canto, la escultura, la danza, la lectura y escritura, herramientas que eran usadas para enseñar los misterios y la doctrina cristiana.<sup>[27]</sup>

También los misioneros fundaron hospitales para ayudar a enfermos, pobres y a viajeros, y se establecieron muy cerca de las iglesias, con el fin de que los sacerdotes pudieran atenderlos y ahí ofrecer los misterios. Los franciscanos y agustinos se destacaron en estas creaciones. En los hospitales de Michoacán a los enfermos se les tenía que administrar algunos sacramentos, incluso tenían la obligación de rezar, y los sábados eran dedicados especialmente a una ceremonia en honor de la Purísima Concepción, era la patrona de los hospitales.<sup>[28]</sup> Fray Juan de San Miguel fue el principal impulsor en fundar hospitales en el obispado de Michoacán, igualmente fundó el colegio de San Miguel. Mismos lugares ayudaron en las pestes que surgieron en la región, por ejemplo las de 1545, 1595 y 1621.

La alcaldía mayor de León perteneció al obispado de Michoacán,<sup>[29]</sup> este se estableció en 1538 bajo la dirección de D. Vasco de Quiroga, quien desde principios de la década de 1530 se había interesado en evangelizar a los tarascos. Él presenció lo que les acontecía a los indios —que habitaban en el actual estado de Michoacán— con los desordenes de los conquistadores. Por esta situación decidió ofrecerles seguridad a los indígenas, al mismo tiempo los reunía para acercarlos al cristianismo.

La escasez de religiosos se veía manifestada en el valle Chichimeca todavía hacia finales del siglo XVI e inicios del XVII, para 1559 eran 380 franciscanos, a unos pocos años no aumentaría el volumen de los misioneros, al igual que el de los agustinos. Y si incrementó el número de frailes después de esta fecha, muchos de ellos no pudieron colaborar en el ministerio, ya que algunos eran legos, novicios,<sup>[30]</sup> estudiantes, profesores, ancianos o varios se encontraban enfermos.<sup>[31]</sup> También se apoyaron de indios para que ayudaran a los misioneros a educar a otros naturales.

Para 1582 se creó el curato <sup>[32]</sup> de León y se le encomendó al Bachiller Alonso Espino<sup>[33]</sup> quien en 1586 fue asesinado por los chichimecas, lo que provocaría que los habitantes de la villa de León se sintieran desprotegidos tanto espiritualmente como amenazados por los indios aguerridos. Asimismo, no tenían a alguien más que les administrara los sacramentos y ningún sacerdote del Obispado de Michoacán había querido acudir a la villa para hacerse cargo de la labor religiosa. Sin embargo, después de la insistencia por parte de los pobladores de que acudiera algún clérigo para que dijera misa; el religioso Juan Carrillo aceptaría visitar el lugar, venía de el Real de Minas de Guanajuato y ofició misa si acaso sólo dos veces. Resultaba un poco costoso su servicio, debido a que tenían que darle 30 pesos de oro común y no eran muchos los vecinos.<sup>[34]</sup>

Ya casi finalizando el siglo XVI los vecinos de León había pedido al provincial de los agustinos que fundaran un convento en este sitio, pero no se logró convencerlos. Es probable de que no hayan querido fundar un monasterio en las inmediaciones porque estaban enterados de algunas muertes de varios eclesiásticos. Los que llegaron para asentarse en esta jurisdicción fueron los franciscanos en la Semana Santa<sup>[35]</sup> de 1589 con

el fin de encargarse de la parroquia, igualmente ingresaron escoltados por la misma guardia con la que eran acompañados los clérigos.<sup>[36]</sup> La protección se realizaba para dar seguridad a los religiosos de ataques chichimecas. No obstante, para este periodo la evangelización de los indios que llegaban al lugar ya había sido concluida, por lo que se necesitaba de la presencia de los religiosos para continuar con los sacramentos.

La iglesia de San Francisco en la villa de León era muy humilde, cuando era día de fiesta “sólo la cuarta parte de los españoles alcanzaban a entrar, y que los naturales se quedaban afuera —expuestos a las inclemencias del tiempo. Por todo ello los religiosos confesaban y predicaban bajo el sol y el agua.”<sup>[37]</sup> Es seguro de que los indios apenas y escuchaban la misa, sin embargo, no importaban las condiciones para que asistieran a las celebraciones religiosas, lo que interesaba era que mantuvieran la devoción al cristianismo. Al igual que esta parroquia, las de la alcaldía mayor de León también eran modestas, no tenía demasiada población como en otros centros urbanos del valle de México, incluso de Michoacán, para que se construyeran grandes iglesias.

En la alcaldía mayor de León hacia 1560 y 1630 aconteció una pérdida de indios, Falcón afirma que hubo un declive de hasta un 52% de naturales.<sup>[38]</sup> Por lo tanto, para principios del siglo XVII no había mucha población india a quien impartir los sacramentos. Entretanto en la jurisdicción, hacia 1649, se encontraban cerca de 50 haciendas, labores y hatos<sup>[39]</sup> en donde se requería más mano de obra,<sup>[40]</sup> y por esta situación era importante repoblar los pueblos de indios aledaños a la alcaldía.

Ya bien entrado el siglo XVII tanto los indios que llegaron en este periodo como los pocos que se encontraban en la jurisdicción, debían vivir en policía en los pueblos que ya tenían una traza castellana. En los poblados indios la iglesia adquiriría un papel preponderante, pues apoyaría para que se consolidaran los nuevos asentamientos. De dicha manera, se confirmaría el término de una primera etapa de evangelización con este nuevo modelo de asientos. También concluyó cuando ya no era tan participativa la labor de los misioneros de las distintas órdenes



religiosas, la colaboración la tomaría el clero secular.

El principal problema para comunicar los sacramentos en los pueblos de indios que se encontraban asentados en la alcaldía mayor de León,<sup>[41]</sup> fue la lengua que usaban los naturales. En San Francisco del Rincón predominaba el otomí, pero la de uso comercial era la mexicana; en Pénjamo se usaba la tarasca y la otomí;<sup>[42]</sup> y en la villa de León junto con sus pueblos sujetos se hallaban presentes las lenguas tarasca, mexicana y otomí. Si bien, aún cuando iniciaba el siglo XVIII la lengua náhuatl se continuaba utilizando, esto se debió por el ingreso de indios mexicanos a los pueblos del Rincón y Purísima.<sup>[43]</sup> El obispo de Michoacán, Sarmiento y Luna hacia 1670 había propuesto fundar un colegio diocesano en el que se impartiera de forma particular las lenguas de los naturales, ya que hizo mucha falta que las aprendieran, fueron necesarias en el obispado.<sup>[44]</sup>

En el convento de San Francisco en León había cinco o seis predicadores y confesores, quienes instruían a los naturales en lenguas mexicana, otomí y tarasca en dos pueblos cercanos y en ocho haciendas de labranza.<sup>[45]</sup> Aquí se puede observar que los franciscanos que se establecieron en la jurisdicción de León conocían las lenguas de los indios de las cercanías, mas no se aclara si estos eran políglotas, sumando a ello, la noticia de que no eran muchos los predicadores que moraban en el convento.

El bautismo de los niños en el obispado de Michoacán tenía que llevarse a cabo en los primeros días de su nacimiento, como límite se daban dos semanas de que hubieran nacido. Este acuerdo había sido establecido por las ordenanzas. Por la escases de religiosos este sacramento tenía que ser rápido, impidiendo completar los misterios; además, para aquél periodo era común que se bautizara de manera improvisada, ya que muchas de las criaturas se encontraban en peligro de muerte por las constantes pestes.<sup>[46]</sup> Y no sólo por las epidemias, sino también desafiaban al clima en los recorridos que tenían que realizar los indios con sus pequeños para ir a la parroquia a que se les administrara aquél sacramento. No estaban tan cerca los pueblos de la iglesia en la alcaldía de León.<sup>[47]</sup>

En la villa de León —hacia mediados del siglo XVII— se encontraba otro convento, este era el de San Juan de Dios y lo integraban dos religiosos legos y un sacerdote quienes asistían a la curación de enfermos en los dos hospitales (San Cosme y San Damián) de esta jurisdicción. Se menciona que “[...] entre las referidas labores [de curar enfermos], ai dos [hospitales] cada qual con su Capilla desente y adornada, donde se suele selebrar el Santo Sacrificio de la Misa con lisensia de los Señores Obispos [...]”<sup>[48]</sup> Los religiosos en los hospitales no sólo ayudaban a los enfermos, sino también a los pobres y a los viajeros para ofrecerles posada durante algunos días. Igualmente en estos lugares se debía rezar, celebrar misa, entre otras ceremonias. En un documento fechado en 1680 se señala que en los pueblos de indios del Rincón no había hospital,<sup>[49]</sup> y en Purísima no había parroquia.

En 1680 el obispo de Michoacán D. Francisco Aguiar y Seixas, recorrió la Chichimeca. Durante su trayecto desde Patzcuaro hasta al actual San Luis Potosí confirmó a 52, 582 fieles de distintas edades, esta información la encontró Alberto Carrillo Cázares en un documento del Archivo General de la Nación.<sup>[50]</sup> Por esta información, se observa la gran cantidad de feligreses que habitaban tanto en la Chichimeca como en su entorno. Era una suma bastante considerable.

Carrillo Cázares en su obra *Partidos y padrones...* nos ofrece un cierto número de los que poblaban la alcaldía mayor de León hacia 1680, pues es una suma más exacta. El autor hizo un trabajo muy minucioso luego de haber recurrido a varios Archivos Históricos para complementar la información que proporciona en su investigación.

Los padrones eran una relación individual de feligreses que habían cumplido con el determinado año de los mandamientos anuales, de confesión y comunión, por lo regular comprendía a los pobladores mayores de siete años. El objetivo de los padrones era registrar a la feligresía con estos mandamientos. Cada año los curas tenían que enviar al obispo la relación de los fieles que habían cumplido con los mandamientos. En Michoacán fue obligatorio para los párrocos desde mediados del siglo XVII.<sup>[51]</sup> Por lo tanto, esta forma de registro de los feligreses, permitió saber la cantidad más próxima de los habitantes que poblaron en el obispado de Michoacán, si bien

para esta fecha los vecinos ya eran cristianos en su totalidad. Para el pueblo de Piedragorda no se ha localizado padrón de este partido.

## CONCLUSIONES

En el valle de los Chichimecas ocurrió un proceso de poblamiento complicado, junto con la necesidad de instruir los sacramentos. En esta región no favoreció la carencia de habitantes, si comparamos el paso de los religiosos y los colonizadores en el sureste del actual estado con el de la alcaldía mayor, esta jurisdicción se vio menos favorecida, pues en el costado oriente del actual estado, pero en los siglos XVI-XVII tuvo más desarrollo institucional, social y político.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Mtro. Falcón por haber permitido tener esta nueva experiencia en el quehacer histórico. Al personal de la Biblioteca Estatal Wigberto Jiménez Moreno, en particular a la sala de Fondos Especiales por haberme facilitado los varios volúmenes de la revista *Reina y Madre* a pesar de que se encontraban en proceso de catalogación. A Natalia por la traducción del resumen, gracias.

## REFERENCIAS

- [1] Véase a Pérez Luque, Rosa Alicia, (2009), *La tenencia de la tierra en la alcaldía mayor de León, 1542-1711*, México, UNAM, 246p, (Tesis de Maestría en Historia).
- [2] Véase a Elías Canchola, Francisca, (2014), *La conformación de una comarca ganadera en el Valle de los Chichimecas. La jurisdicción de la villa de León, siglos XVI-XVII*, Guanajuato, Gto., Universidad de Guanajuato, 272p, (Tesis de Licenciatura en Historia).
- [3] Wigberto Jiménez Moreno escribió al respecto varios artículos, por ejemplo, sobre las "Primeras Iglesias de León", "El Bachiller Espino y la Guerra contra los Chichimecas", "Notas de Historia Eclesiástica Leonesa del siglo XVI", "Notas de Historia Eclesiástica del siglo XVII", publicados en distintos volúmenes en la revista *Reina y Madre*. Además, tiene una obra titulada *La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI*. Entre otros trabajos.
- [4] Véase a Briones Jaramillo, Blanca Cecilia Briones, (2011), *Ministerio Pastoral de los franciscanos en la villa de León de los Chichimecas, 1589-1693, y sus dificultades con el obispado de*

*Michoacán*, Guanajuato, Gto., Universidad de Guanajuato, 160p, (Tesis de Licenciatura en Historia).

[5] Es el caso de la obra de Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, aunque principalmente parte de la explicación de la labor espiritual en el valle de México, también arroja datos importantes para entender esa tarea en la alcaldía mayor de León. Asimismo, se recurrió a las obras de Alberto Carrillo Cázares, las cuales son: *Michoacán en el otoño del siglo XVII y Partidos y padrones del Obispado de Michoacán 1680-1685*, ambas son importantes, pues la alcaldía mayor de León perteneció al obispado de Michoacán.

[6] "Quinta Carta-Relación del 3 de septiembre de 1526", en Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1992, p. 282; y en Pérez, 2009: 24.

[7] Pérez, 2009: 24-25.

[8] Pénjamo posteriormente pertenecería a la alcaldía mayor de León.

[9] Falcón Gutiérrez, José Tomás, (2000), "La conquista y colonización del Bajío: ganadería, minería y agricultura, los procesos económicos, políticos y sociales 1528-1649", en Historia General de Guanajuato, Trabajo inédito (Avance 1), Guanajuato, Gto, Centro de Investigaciones Humanísticas/Universidad de Guanajuato, p.3.

[10] "En realidad todo el extenso territorio al norte y oeste de Querétaro, siguiendo los valles que se abrían entre las montañas y desembocaban en el Bajío propiamente dicho, y continuaban indeterminadamente hacia el norte recibían ese nombre genérico." Falcón, 2000: 31. Al Bajío se le conoce así "porque sus lomas, llanuras y valles están más bajos con relación a los cerros y montes circundantes que se elevan a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, mientras que la llanura del Bajío sólo tiene un promedio de altitud de 1800 metros sobre el nivel del mar." Guanajuato, cerros y bajíos, testigos de nuestra historia, México, 1987, SEP, pp. 27-28; y en Falcón Gutiérrez, José Tomás, (2003), Los pueblos de indios de la alcaldía mayor de León. La república de naturales y sus conflictos por la tierra y el agua (1630-1790), Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, (Tesis de Maestría en Historia), p.24.

[11] Acámbaro se funda hacia finales de la década de 1520.

[12] "Según los cronistas del siglo XVI, los guamares y guachichiles [estos habitaban en el Bajío occidental desde Comanja hasta Pénjamo] eran las tribus más belicosas y valientes". Powell, Philip Wayne, 1996, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, trad. Juan José Utrilla, México, FCE, p.50, 68; y en Pérez, 2009: 28.

[13] Hacia la sierra Gorda y a la sierra de Guanajuato. Expedición de mercedes de tierra en Apaseo (1533), Cuerámaro y Chamacuero hacia 1542, San Miguel el Grande fundado en 1543 por los franciscanos. Falcón, 2003: 31-32.

[14] Elías, 2014: 24. El valle Chichimeca sería el territorio adecuado "debido a la fertilidad del suelo, el fácil acceso al vital líquido y un clima favorable la región es desde la época colonial una zona importante para la agricultura y la crianza del ganado mayor y menor." Elías, 2014: 18-19.

[15] Falcón Gutiérrez, José Tomás, (2002), "La conquista y colonización del Bajío: ganadería, minería y agricultura, los procesos económicos, políticos y sociales 1528-1649", en Historia General de Guanajuato, Trabajo inédito (Avance 4), Guanajuato, Gto, Centro de Investigaciones Humanísticas/Universidad de Guanajuato, p.1.

- [16] Guevara Sanginés, María, "Participación de los africanos en el desarrollo de Guanajuato colonial", en Luz María Martínez Montiel, Presencia africana en México, CONACULTA, 1995, p.137; y en Elías, 2014: 24.
- [17] Juan de Villaseñor y Juan de Jasso (precursor de la fundación de la villa de León) fueron los primeros españoles en llegar a la región. Elías, 2014: 5, 8.
- [18] Dicha villa de españoles se estableció en la estancia de Señora.
- [19] Briones menciona que por el territorio de las minas de Comanja y Señora se otorgaron numerosas mercedes. Briones, 2011: 50.
- [20] Estas medidas que habían sido tomadas anteriormente por las autoridades virreinales "respondieron a las amenazas con expediciones armadas, en las cuales participaron los tarascos como guerreros auxiliares." Castro Gutiérrez, Felipe, (2006), "La colonización del pasado: Pénjamo y la memoria del poblamiento de las fronteras novohispanas", en Fronteras de la historia, núm. 011, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Bogotá, Colombia, p.124.
- [21] Falcón, 2003: 45.
- [22] Carta a Carlos V, México, 15 de mayo de 1550, en Cuevas, Documento, p.166. Cf. La carta de fray Pedro de Gante a Carlos V, 15 de febrero de 1552, en Cartas de indias, XVIII, p. 101; y en Ricard, Robert, 2004, La conquista espiritual de México, Trad. de Ángel María Garibay, México, FCE, p.232.
- [23] "En México había dos organizaciones eclesiásticas principales, la secular y la regular. La primera estaba encabezada por un arzobispo y los obispos, mientras que la segunda estaba formada por las órdenes mendicantes y otras, todas con provincias que se superponían." Gerhard, Peter, (1986), Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821, Trads. Stella Mastrangelo y Reginald Piggott, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Espacio y Tiempo #1, pp.17-18.
- [24] Ya en distintas breves y bulas se les había concedido a los franciscanos llevar a cabo la tarea evangélica en los pueblos alejados de la Santa Sede. Véase a Blanca Briones en 2011: 21.
- [25] Motolinía, I, cap. 4, p. 27; y en Ricard, 2004: 166.
- [26] Briones, 2011: 32.
- [27] Ricard, 2004: 259.
- [28] El obispado de Michoacán abarcaba para el siglo XVII los actuales estados de Michoacán, Colima, una parte de Jalisco y de Guerrero, Guanajuato y San Luis Potosí.
- [29] El convento de Acámbaro era un centro de noviciado.
- [30] Ricard, 2004: 159.
- [31] "Si la parroquia era administrada por un cura secular (cura beneficiado o clérigo) subordinado a un obispo, se llamaba un curato colado, beneficio o partido de clérigos." Gerhard, 1986: 22.
- [32] Jiménez Moreno menciona que es probable de que el Bachiller Alonso Espino fue uno de los quince sacerdotes seculares que llegaron con D. Vasco de Quiroga a su Obispado de Michoacán. Jiménez Moreno, Wigberto, (1932), "El Bachiller Espino y la Guerra contra lo Chichimecas", en Reina y Madre, núm. 14, León, Gto., Imprenta Lumen, p.6.
- [33] Jiménez Moreno, Wigberto, 1933b, "Primeras Iglesias de León", en Reina y Madre, Núm. 21, León, Gto., Lumen, p.7.
- [34] A la semana siguiente se dedicarían a confesar.
- [35] Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de Michoacán (AHPFM), Caja 42, letra L, legajo 1, 2, f. 4r., Convento de León; y en Briones, 2011: 68-69.
- [36] Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de Michoacán (AHPFM), Caja 42, letra L, legajo 1, 2, f. 4r., Convento de León; y en Briones, 2011: 68-69.
- [37] AHPFM, caja 42, letra L, legajo 1, 2, f. 33v, Convento de León; y en Briones, 2011: 91.
- [38] Falcón, 2003: 56.
- [39] Gerhard, 1986: 172.
- [40] Por ejemplo, para 1627 en el pueblo de San Miguel de la Real Corona estuvo a punto de perder a todos sus habitantes (tarascos, otomíes y chichimecas) por una epidemia, también en el pueblo del Cuisillo. Pero sucedió lo contrario en los pueblos del Rincón, a este territorio llegaban muchos indios de diversas etnias. Falcón, 2003: 184, 187.
- [41] Pénjamo (1549), San Francisco del Cuisillo (1580-1582), San Miguel de la Real Corona (1595), Piedragorda y Huanimaro (mediados del siglo XVI), Cuerámara, Purísima de la Concepción (1649).
- [42] Carrillo Cázares, Alberto, (1993), Michoacán en el otoño del siglo XVII, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp.126, 128.
- [43] Archivo Histórico Municipal de León (AHML), AM-OBP- PPA-C.4, Exp. 7, 1768; y en Falcón, 2003: 149.
- [44] Carrillo, 1993: 72
- [45] ACM, N.D., siglo XVII, Leg. 63, 1680, 1 f.; y en Carrillo, 1996: 378. Ambos pueblos eran el de San Miguel de la Real Corona y el de San Francisco del Cuisillo.
- [46] Carrillo, 1993: 214
- [47] Por ejemplo, Cuerámara dependía eclesiásticamente de San Francisco de Penjamo, y en un documento fechado hacia finales del siglo XVII se puede observar que los indios de aquel pueblo se quejan del cura de Pénjamo, porque no iba a ofrecer los sacramentos, además solicitaban la participación de un teniente de cura residente "para que no tengan que ir hasta su cabecera de Pénjamo a oír misa," pues ya que ellos contaban con una iglesia bien establecida. Archivo General de la Nación (AGN), Indios, Vol. 31, Exp. 33, fs. 20vta-21vta, 1691; y en Falcón, 2003: 126.
- [48] ACM, N.D, siglo XVII, Leg. 63, 1680, 1 f.; y en Carrillo Cázares, Alberto, (1996), Partidos y padrones del Obispado de Michoacán 1680-1685, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, p. 378.
- [49] ACM, N.D, siglo XVII, Leg. 63, 1680, 1 f.; y en Carrillo, 1996: 409-410.
- [50] AGI, México 374, Carta al rey, Valladolid, el 15 de mayo de 1681; y en Carrillo, 1993: 215-216.
- [51] Carrillo, 1996: 14.